

# GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 25 DE FEBRERO DE 1837.

## ARTICULO DE OFICIO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

*Circular á todos los gefes políticos.*

El Gobierno de S. M. deseando impedir por todos medios que los facciosos en sus correrías aprovecharan las riquezas pertenecientes á las iglesias de los puntos que ocupasen, creyó de la mayor importancia proponer á S. M. la Reina Gobernadora el que se depositasen en puntos seguros. La ejecucion de esta medida, que debia en todas partes llevarse á efecto simultáneamente, exigia el mayor sigilo para que sus resultados no fuesen ilusorios, como lo habrian sido si desde luego se le hubiera dado publicidad. Pero realizadas ya en el dia las disposiciones que se dictaron, que aunque encaminadas al fin mas laudable, han sido por mal conocidas, ó con miras siniestras, equivocada ó maliciosamente interpretadas; la Reina Gobernadora ha tenido á bien mandar se publique la exposicion que los Secretarios del Despacho tuvieron el honor de dirigirle, y el decreto que en consecuencia tuvo á bien mandar expedir. De orden de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios &c. Madrid 29 de Noviembre de 1836.

*Exposicion y Real decreto que se citan en esta circular.*

SEÑORA:

El Secretario del Despacho de la Gobernacion de la Península, al empezar en el desempeño del honroso y cuanto grave cargo que V. M. habia tenido á bien confiarle, tuvo el honor de proponer á V. M. la adopcion de varias medidas que, privando á las facciones de medios de prosperar y de enriquecerse en sus correrías, las cercase de inconvenientes y de un peligro continuo en todos sus movimientos. Para ello sirvió la instruccion de 24 de Setiembre último, acompañada de la Real orden expedida con la misma fecha, entre cuyas disposiciones se cuenta la de separar de los pueblos del tránsito de los enemigos los caudales públicos y demas efectos de que se pudieran aprovechar. Pero aquellas medidas, cualquiera que sea su tendencia y su influjo, dejan todavía un notable vacío que es fuerza cubrir para obrar con consecuencia en los principios, y para que el sistema adoptado en este punto produzca el ventajoso resultado que de él debe esperarse. Las catedrales, colegiatas, parroquias, santuarios, ermitas, hermandades y demas establecimientos eclesiásticos ó piadosos cuentan riquezas considerables y efectos preciosos, que mas de una vez han sido presa de las facciones, y que han servido en sus manos á mantener sus fuerzas, y con ellas la guerra cruda que hacen á la libertad y al trono de vuestra augusta Hija. No es tampoco raro el ejemplo de que algunos eclesiásticos en dignidad hayan franqueado, segun todas las apariencias, recursos á los rebeldes; y tanto el primer peligro como el último crimen y escándalo reclaman una medida general que acuda á la vez á uno y otro. El adjunto proyecto de decreto, que todos los Secretarios del Despacho reunidos presentan hoy á V. M., podrá satisfacer este útil y bien meditado deseo. En él no se ataca á la propiedad, aunque quisiera suponerse al clero propietario de cuanto disfruta, porque sin pasar la medida de un simple depósito, se deja á los actuales poseedores toda la seguridad que pudieran apetecer, con la intervencion en la custodia que se les conserva respecto á los efectos depositados. Estos se colocan en presencion solo por

la justa mira de impedir una pérdida siempre perjudicial á nuestra causa, ó unos socorros espontáneos que no pudieran seguir sin peligro de la libertad y del trono, y sin mengua del Gobierno. Y una prueba no dudosa de que la necesidad mas urgente reclama este paso, es el hecho público y generalmente sabido, de que en varias ciudades extranjeras se han vendido con profusion alhajas y efectos de nuestras iglesias que estaban destinadas al culto.

Pero aun no bastaria mandar su depósito, si la precaucion en el modo de ordenarlo no diese una completa seguridad sobre su ejecucion. Es indispensable proceder con reserva al comunicar á los gefes políticos el decreto, si V. M. tiene á bien aprobarlo, con el fin de evitar que, anticipada la noticia, produjera en algunas partes una ocultacion que frustraria por entero las miras de que se parte. Para que estas no sean defraudadas deberá por lo tanto acompañar una circular en que oportunamente se calculen y prevean todos los casos y todos los obstáculos. Los Secretarios del Despacho, animados de estos deseos, presentan á V. M. el proyecto de decreto que sigue. Madrid 5 de Octubre de 1836.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—José María Calatrava.—Joaquin María Lopez.—Ramon Gil de la Quadra.—José Landero.—Juan Alvarez y Mendizabal.—Andrés García Camba.

## REAL DECRETO.

A fin de evitar en adelante los graves males que se siguen á la causa de la libertad, de la ocupacion que en varios puntos hacen las facciones de la plata, alhajas y demas efectos de valor que se hallan en las iglesias, y de los fondos que les pertenecen, he venido en decretar, de conformidad con el parecer de mi Consejo de Ministros y á nombre de mi augusta Hija, la Reina Doña Isabel II, lo siguiente:

Artículo 1º Todos los caudales, oro y plata labrados, alhajas y objetos preciosos de cualquiera especie que sean sin ninguna excepcion, que existen en las catedrales, colegiatas, parroquias, santuarios, ermitas, hermandades, cofradías, obras pias y demas establecimientos eclesiásticos en cada provincia, se remitirán á sus respectivas capitales ó fortalezas cercanas.

Art. 2º Estos caudales y objetos se depositarán con la debida separacion y formalidad en arcas y cajas seguras, segun fuere su pertenencia, en las fortalezas ó edificios fortificados en dichas capitales ó fuera de ellas; en donde no los hubiere todavía, se custodiarán en el edificio que parezca mas seguro hasta que se fortifique el que se crea mas á propósito, pues no se ha de dejar de ejecutar la operacion inmediatamente despues de recibido este decreto, porque no haya punto fortificado.

Art. 3º Para que esta medida se verifique con orden, vengo en nombrar para ejecutarla á las juntas de armamento y defensa, confiriéndolas para ello las mas amplias facultades que se requieran; cuyas juntas nombrarán á su vez personas de su seno ú otras de su confianza que lleven á puntual y debido efecto el presente decreto.

Art. 4º Para evitar toda ocultacion ó fraude, los comisionados de las juntas harán que se les presenten los libros de asiento, cuenta y razón y distribucion, y cualquiera otros documentos donde consten las entradas, procedencia y pertenencia de dichos caudales, alhajas y objetos, y conforme á los mismos asientos, libros y papeles, se darán los recibos de los depósitos á los respectivos interesados.

Art. 5º Las llaves de las arcas y cajas, en que hayan de custodiarse estos objetos, quedarán en poder de las personas